

En la Universidad de Chile se ha inaugurado una exposición retrospectiva de la obra pictórica del maestro *Arturo Gordon*. En una crónica posterior nos ocuparemos, como se merece, de esta exhibición de las telas de uno de los más interesantes pintores de la generación del 900.

#### Conferencias de arte

En la Sala de Honor de la Universidad ha pronunciado una serie de conferencias sobre arte el escritor Augusto D'Halmar. El tema de sus charlas fué *Siete museos europeos*.

En estas conferencias el señor D'Halmar puso de relieve su sensibilidad artística y su cultura sobre los temas que han sido preferente preocupación de sus actividades de escritor.

La palabra mágica del orador nos llevó del museo de los Oficios al de Nápoles de Nápoles, de la Capilla Sixtina, al Escorial, del Louvre al Prado. D'Halmar se enfrentó al tema con abstracción de otros problemas que no sean los puramente literarios o anecdóticos. Pero el público siguió con interés las observaciones del escritor y sus apostillas a las grandes obras proyectadas como ilustración de sus conferencias.

El crítico argentino Julio Rinaldini ha llegado a Santiago de Chile con motivo de la exposición de arte argentino de la que ya nos ocupamos en nuestra crónica anterior.

El citado crítico pronunció dos conferencias en la Universidad de Chile. La primera versó sobre *La plástica argentina en el panorama americano* y la segunda sobre *Gestación del Impresionismo y tendencias de la pintura moderna*. En ambas el señor Rinaldini puso de relieve la profundidad de su pensamiento para penetrar en los problemas que plantea la creación artística.

<https://doi.org/10.29393/At241-111MJAR10111>

#### La muerte de José Gutiérrez-Solana

En nuestra crónica de arte del mes último, nos ocupamos con la atención que merecía, del interesante libro de Ramón Gómez de la Serna sobre el pintor español José Gutiérrez-Solana.

lana. Ahora nos llega de España la noticia de la muerte del artista.

Muere el pintor a los cincuenta y nueve años. Aunque su obra es muy considerable, se puede afirmar que todavía cabía esperar nuevas conquistas de su enorme talento artístico.

Junto a Isidro Nonell y a Darío de Regoyos, Gutiérrez-Solana forma el grupo de los «independientes». No tiene el santanderino con sus coetáneos ningún punto común en cuanto hace relación a la técnica o a la inspiración estilística. Sin embargo, los tres están unidos por una misma apasionada visión del mundo. Espíritus sombríos, ellos han hecho de la pintura una entrega a los más negros designios y el arte se aúna así a las alucinadas imágenes de los maestros españoles.

Muertos prematuramente Darío de Regoyos y Nonell, sólo pudo llegar a una tétrica madurez el autor de *Los autómatas*. Por eso mismo, aparece más solitario y más entregado a la última especulación de la pintura hispida y salvaje que es su nervio vital.

Su aparición en los primeros salones españoles produjo estupor. No obstante, hubo muchas comprensiones. Aquellas telas tenazmente tétricas, aquellos tonos bituminosos, aquellas escenas de miseria volvían sus miradas hacia antecedentes magistrales, pero hermanos en la concepción de la vida. Por ello, si entoncaban con nuestra más preclara tradición ¿qué raro era que esta pintura entrara súbitamente en la comprensión de los españoles? Pronto José Gutiérrez-Solana fué comparado con Goya, con el *Greco*, con todos los grandes maestros españoles. En él terminaba la línea que, viniendo de Valdés Leal, pasaba por Alenza, el último de los grandes desorbitados.

El pintor que acaba de morir es—tal vez con Picasso—la máxima figura de la pintura española contemporánea. Su técnica difiere esencialmente de todo lo visto con anterioridad. La pintura hasta él se había caracterizado por la suavidad constructiva de la pincelada, por el cuidado de la ejecución. Solana

rompe con esto y su pincel parece arañar la tela, parece rasgarla como si fuera una garra. Es por ello un precursor del *fauvismo*.

Solana nos da en sus telas una pintura tremenda, descomunal, como encendida en la pasión. Ramón del Valle-Inclán, al hablar de sus esperpentos la ha definido:

*Un bandolero (¡qué catadura!)*

*Cuelga la faja de su cintura.*

*Solana sabe de esta pintura.*

Su pintura es tan espectacular como aquella *Finis Gloriam Mundi*, de Valdés Leal. Pintura agusanada y prutrefacta. Pintura en la que cada tela se nos aparece como un túmulo funerario.

«Este talento pictórico hirsuto—ha escrito Ramón Gómez de la Serna—agrio, rebelde, tenaz, testarudo, sordo, que en vez de acariciar lo que ve lo agarra, es el talento de nuestros más firmes pintores españoles, Mozo, Carreño, Zurbarán, y por bajo de sus colores vivos de los trajes y las capas de una época, el mismo Goya y después Alenza».

José Gutiérrez-Solana no es pintor al que se le pueda aplicar un módulo de normalidad. Su pintura es producto tremendamente sincero de la especulación psíquica.

La España de Gutiérrez-Solana es la *España negra*, su Madrid es el Madrid de los desamparados, de las Peñuelas, de las tabernas con tufo de hospital, el Madrid miserable y epiléptico.

Pero por encima de todo esto había un enorme pintor enamorado de su arte, enamorado de la plástica pura, del color de la pasta. El nombre de José Gutiérrez-Solana quedará en la historia del arte junto a los demás grandes genios de todas las épocas.

Luis Herrera Guevara

El arte pictórico chileno ha sufrido un rudo golpe con la muerte del original pintor Luis Herrera Guevara. El autor de *Le grand-écart* representaba en la estética chilena lo instintivo